

IGLESIA, RELIGIÓN Y RELIGIOSIDAD EN LA BAJA EDAD MEDIA ALBACETENSE.

Aurelio Pretel Marín

De todos los poderes que hacen y deshacen la Historia de la Europa medieval (obviamente, también la de Castilla) la Iglesia es, quizás, el más omnipresente y el que con más constancia mantiene y reproduce una mentalidad -la feudal- imponiéndola dentro de su ámbito propio y también fuera de él, ya que no se detiene ante los señoríos de carácter seglar ni ante los dominios de realengo. Al contrario, se inserta y se solapa dentro de estas otras estructuras sociales y políticas, imponiendo sus ritos, ministros e intereses (aunque también dependa del poder temporal¹), lo que a veces provoca conflictos entre ellos. Pero a la larga acaba impregnándolo todo -la cultura, la guerra, el poder- de esa concepción religiosa del mundo: los nobles y los reyes tienen mucha influencia ante el Papa, el obispo o el maestre de una orden militar; pero éstos, a su vez, tienen su propio peso en tierras de realengo y en las de señorío, y no hay noble ni rey -no digamos ya nada de los “laboradores” y villanos comunes- que se arriesgue a afrontar la excomunión, con el correspondiente entredicho, ni deje de tener su capellán o de mostrar su fervor religioso en cualquier ceremonia pública o privada. Sin embargo, a menudo, el papel de la Iglesia, quizá por consabido, y también por sutil, no ha sido valorado ni estudiado en tierras como son las actuales de Albacete, que además estuvieron repartidas en varios obispados y muy poco pobladas durante buena parte de este largo período. Este trabajo quiere, más que abordar a fondo un asunto tan amplio, que requiere una larga prospección y un meticuloso tratamiento, apuntar su interés y desbrozar en parte el camino a seguir en un terreno inculto, que aún no ha sido tratado por la investigación, aunque no son escasas las fuentes disponibles².

La presencia cristiana en tierras de Albacete, pese a las tradiciones que apuntan la existencia de mozárabes antes de la conquista en Alcaraz, y algún claro topónimo de esa procedencia como es el de Las Peñas de San Pedro (el Sanfiro” o “San Bitr”, de que hablan los cronistas musulmanes, o el “Rupe Sancti Petri” de que hablan los primeros documentos latinos), es-

¹ J. Valdeón, *El feudalismo*, Madrid, 1999, p. 103.